

■ Setenta años después de una de las matanzas más crueles y sanguinarias de la Guerra Civil —144 muertos y 228 heridos— el desastre en el que quedó sumida Xàtiva está muy presente en el recuerdo de todos aquellos que tienen más de 80 años. Los

grandes disgustos en la vida de una persona quedan marcados para siempre. Y ayer, algunos de los que escucharon las bombas y vieron pasar por delante los muertos, evocaron para este periódico la experiencia personal de aquel fatídico día.

EL BOMBARDEO DE XÀTIVA

Oyeron las bombas y vieron a los muertos

Varios testigos presenciales del ataque aéreo a la estación recuerdan cómo vivieron la dura experiencia

A. Garzó, Xàtiva
 Todos aquellos que ya han cumplido 80 años recuerdan nítidamente el bombardeo de Xàtiva. Ayer, día en que se cumplían los setenta años de la cruel matanza, varios testigos directos evocaron los que quizá sean los momentos más terribles de su vida. Aunque era un niño de sólo 6 años, Antonio Alventosa vivió muy de cerca la tragedia. Sus tías se lo llevaron a la estación de Xàtiva para recibir al tío Aniceto, que entre los años de servicio militar y la Guerra Civil había pasado más de un lustro fuera de casa y no conocía al pequeño. «Cuando estábamos por el puente de lo que hoy es Los Padres [el colegio Claret] se produjeron las explosiones. Yo lo recuerdo como un sueño, pero luego me contaron que mis tías se pensaron enseguida que el tío había muerto. Y resulta que como era de Llanera, se tiró del tren en marcha por Montesa porque no paraba hasta Xàtiva. Lo dieron por muerto y no supimos que se había salvado hasta varios días después», explicaba ayer.

A sus 94 años, Manuela Gil, la almidonera, describe con portentosa memoria lo sucedido aquel 12 de febrero de 1939. Ella, nacida en el 14, tenía entonces 21 años y era novia del que después sería su marido, que cumplía el servicio militar en Pozoblanco. Manuela fue ese domingo a casa de su futura suegra, en la calle de la Reina, «a bajarle comida para las gallinas. Vivían enfrente de lo que hoy es Casa la Abuela». Manuela cuenta que cuando escucharon los aviones alguien dijo: «éstos descargan aquí. Y vaya si lo hicieron. El susto fue tremendo, no quedó ni un cristal sano en toda la calle la Reina. Entonces, de repente, —continúa explicando— me acordé de mi cuñado, Rafael Prats, que estaba casado con una hermana mía y era ferroviario. De pensar que posiblemente estuviera en la estación me entró un temblor... Pero resulta que un poco antes del bombardeo se fue de allí él y su hermano. Los dos se salvaron», añadió.

Manuela explica que después de lo ocurrido se acercaron hasta la Baixada de l'Estació y quedaron aterrizados al ver «la gente corriendo, con heridos auestas a los que les faltaban las piernas o estaban ya muertos». Según Manuela, en uno de los árboles cercanos a la estación «había piernas y brazos colgando» varios días después.

Un ataque que sorprendió a todos

Milagros Perales, de 91 años, estaba sirviendo en una casa de la calle de Sant Francesc, «por donde estaba Ca Santamaria», precisa. Las imágenes se le amontonan, pero recuerda el ruido de las bombas. «Yo estaba tendiendo la ropa. Salimos a la calle a ver qué pasaba. Mi marido, entonces novio, fue a socorrer a los heridos porque era de la Cruz Roja y llevó a mucha gente desde la estación al hospital. Me



RECUERDOS. José Vila, a la izquierda, y Antonio Alventosa, ayer en el Centre de Majors de Xàtiva leen Levante-EMV.



Manuela Gil, fotografiada ayer.



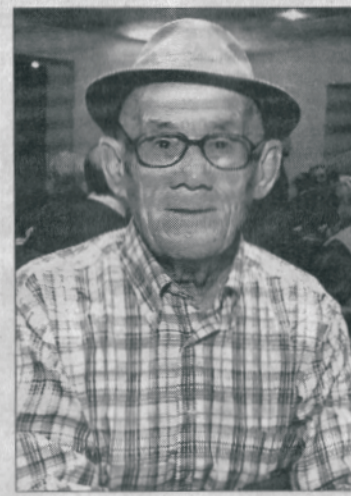
El ex alcalde Manuel Casesnoves.



Milagros Perales, en una foto de ayer.



MEMORIA. Alberto Camús, ayer, lee el reportaje sobre el bombardeo.



Salvador Aznar, de la Llosa.

■ Muchas personas escucharon e incluso vieron las explosiones desde Llosa de Ranes o la Torre d'En Lloris

acuerdo que todos estaban nerviosos e iban de aquí para allá o se escondían. Cuando bajamos a la estación vimos brazos y piernas colgando de los árboles. Fue una sensación horrible», rememora.

José Vila, nacido en 1926, fue uno de los espectadores más di-

rectos desde la distancia. «Ese día estaba en los campos que teníamos en la Torre d'En Lloris; mi padre me había enviado a recolectar zanahorias para los caballos», explicaba ayer. «El día anterior el bombardeo de Manuel nos pilló cogiendo patatas. Desde la huerta —ex-

plicaba ayer— lo vi todo: los aviones volar hacia Xàtiva, el ruido de las bombas, la polvareda que se levantó... Fue una cosa increíble. Nosotros ni nos acercamos a Xàtiva», añade Vila, que entonces tenía 12 años y hoy ya ha cumplido 83. Mientras lo cuenta a este periódico, José y sus dos compañeros de mesa están leyendo el reportaje sobre el bombardeo publicado por este diario ayer.

También estaba en su casa de la calle de la Reina ese día Alberto Camús, que hoy tiene 80 años. «Enseguida que pasó el bombardeo recuerdo que bajé a la estación. Iba con gente más mayor, porque yo tenía diez años. Y claro que lo vi; lo vi todo. Subían heridos y más heridos hacia arriba, hacia el hospital. Aquello fue un desastre grandísimo. ¡Que no vuelva a ocurrir nada parecido!», exclamaba ayer.

Manuel Casesnoves, alcalde de Xàtiva desde 1979 hasta 1983, tenía 9 años cuando tuvo lugar el ataque aéreo del bando nacional sobre Xàtiva. Según cuenta, «teníamos la farmacia de la plaza El Mercat y los medicamentos no es como ahora, que te los traen. Entonces venían en tren. Precisamente, el día antes del bombardeo mi padre me envió a recoger unos paquetes a la estación y poco después, ya en casa, recuerdo que escuché el bombardeo de Manuel», explica. «Nos escondimos en una cueva que había debajo de la farmacia porque pensábamos que iban a tirar bombas en Xàtiva». Las bombas no llegarían en ese momento, pero sí un día después. Según recuerda Casesnoves, la puerta de su farmacia era un lugar de paso de las decenas y decenas de heridos transportados en brazos al hospital.

Casesnoves llevó medicamentos

Durante los días posteriores al ataque, y como «era una época de muchas penalidades, no había casi material sanitario», añade Casesnoves. «Pero mi padre tenía una reserva bastante grande de gases, de algodón, de medicamentos... Me acuerdo perfectamente que me envió varias veces al hospital para entregar paquetes con ese material ayudar a la gente y yo lo llevé».

También vio de lejos el bombardeo Salvador Aznar, que entonces tenía 20 años y hoy ronda los 90. «Yo estaba en mi casa, escuché el bombardeo. Claro que se veía el humo y que todo el pueblo oyó el ruido y se dio cuenta de lo que había pasado era muy, muy gordo», explica Salvador, conocido en el Centre de Majors de Xàtiva por su ideología casi de extrema izquierda. «Que no estuviera detrás de todo ello el clero», deja caer.

I. S., de 82 años, vio la explosión desde la Costa del Castell, donde estaba correteando con otros niños. No quiere fotos ni tampoco le gusta recordar lo sucedido. Pero afirma tajante: «aquello fue criminal. La guerra ya estaba ganada, ¿Por qué hicieron eso?».